

MARÍA TRONO DE SABIDURÍA

De la carta a los Hebreos:

Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que se compadece de nuestras miserias...

Por eso debemos acercarnos con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Jesucristo es para nosotros ese trono de amor y de misericordia. Pero también podemos decir que María participa de la obra de salvación, cooperando con su hijo y siendo para nosotros madre y mediadora. Ella, por quien Cristo nos ha sido dado, es trono de gracia y sabiduría.



María tú eres arca de la nueva alianza, puerto seguro para los naufragos, consuelo de los afligidos, fortaleza de los enfermos, y alegría para el mundo entero. María, refugio de pecadores arrepentidos, ten compasión de nosotros. Amén



ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO



VISITA : 2
PAN DE VIDA

PAN DE VIDA

Del Evangelio según San Juan:

Respondió Jesús : “En verdad les digo, no fue Moisés el que les dio pan celestial.

Es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo.

Porque el pan que Dios da es el que ha bajado del cielo y vivifica el mundo.

Yo soy el pan que da vida”

Cuando decimos “pan” decimos comida . El pan lo compartimos, lo comemos, lo guardamos. Por eso Jesús quiso prolongar su presencia en la tierra bajo el signo del pan. Él es pan compartido, alimento asimilado en la comunión. Cuando lo vemos guardado en el sagrario o expuesto en la custodia, sabemos que Cristo está siempre dispuesto a darse a nosotros. Su presencia eucarística es un



Dice San Pablo: “Se despojo de sí mismo y se hizo esclavo de todos”. Pero, ¿qué decir, cuando lo vemos hecho alimento en el signo del pan? Con razón comenta San Pedro de Alcántara:

“Nadie podrá llegar a entender el gran amor que Jesucristo nos tiene. Cuando tuvo que irse del lado de su esposa la Iglesia, quiso dejarle este sacramento de la eucaristía como memorial, para que la ausencia no fuera motivo de olvido. Así que, entre él y ella no hay distancia. La presencia sacramental es prenda que mantiene despierta su memoria”.

Estás aquí presente, Señor Jesús, para escuchar la súplica de los pobres que viene a buscarte.

Atiende nuestras plegarias, aunque hayamos sido tan ingratos hasta ahora. Venimos arrepentidos y esperamos el



perdón por todo lo que hemos ofendido.

¿Sabes, Señor, qué queremos?

Ya que hemos conocido tu inmensa amabilidad y hemos podido experimentar cuánto nos amas, acrecienta este deseo que tenemos de amarte y complacerte. ¿Nos quieres ayudar en este propósito?

¿Haz, oh Señor Jesús, que todos se enteren de tu poder y de tu infinita bondad: convierte este rebelde que yo he sido en un gran enamorado tuyo. Yo lo quiero y tu lo puedes hacer. Corrige mis deficiencias para que pueda amarte siempre más y reconocerte cada vez mejor en mis hermanos. Te amo por encima de todo: te amo más que a mi vida,